

Comentarios

V OZ COMUN entre muchísimos venezolanos fue la que, a raíz del discurso pronunciado por el ciudadano Presidente de la República en la concentración popular en El Silencio el 13 de febrero, expresaba una gran extrañeza, y un gran sentimiento, porque el Presidente, que declaró con términos categóricos, al comienzo de sus palabras, que se siente y es el Presidente de todos los venezolanos, parece que olvidó completamente que la inmensa mayoría de los venezolanos—incluidos también de su propio partido—somos católicos, y por lo menos creyentes. Creemos en Dios, y lo adoramos, y lo invocamos para todo, como lo pregona la frase popular que el mismo maestro don Rómulo Gallegos pone en boca de alguno de sus personajes: "En nombre de Dios".

Todos esperábamos que en algún momento, al principio o al fin de su alocución, nuestro Presidente tuviera el gesto elegante, comprensivo, venezolanista, de haber mencionado o invocado el Dios Todopoderoso de nuestros padres y de toda nuestra tradición histórica, o al Ser Supremo, o a la Providencia Divina, o siquiera al Dios de las naciones. Pero ese detalle—¡y qué detalle tan sustancial!—se le pasó por alto a nuestro primer Magistrado. Y no sabe él cómo se lo hubiera agradecido toda aquella multitud visible e invisible que lo oía, y cómo se lo hubiera aplaudido.

No le hacía falta un nuevo aplauso entre tantos como oyó aquella noche. Pero ninguno de aquellos aplausos habría salido con más espontaneidad y calor sincero de las manos de nuestro sencillo, cristiano y creyente pueblo venezolano. Que Dios Todopoderoso, Supremo Señor de las naciones, haya suplido en su infinita providencia y bondad, el olvido que tan dolorosamente afeó el discurso conmemorativo del primer año de Gobierno constitucional.

U NIVERSIDAD CENTRAL es el título del "Boletín Informativo de la Universidad Central" de Venezuela, "editado por la Dirección de Cultura e Información y elaborado por la Escuela de Periodismo (Facultad de Humanidades)" de la misma Universidad. Además, este Boletín semanal se imprime en los talleres tipográficos universitarios. Es, pues, una publicación pagada íntegramente con los dineros del presupuesto de la Universidad Central, que son dineros del Estado venezolano; dineros de todos los venezolanos y que en parte salen del bolsillo de cada venezolano. ¿Cómo entonces—preguntamos—se explica que el dinero del Estado se esté usando para servir, a través de ese Boletín, de propaganda gratis y ostentosa de las enseñanzas antivenezolanas del comunismo internacional? ¿Por qué el Boletín Oficial de nuestra primera Universi-

dad ha de estar al servicio de un instituto de doctrina marxista—destructora de toda Patria libre y soberana—, y suplir con dinero venezolano las páginas de que aquel instituto carece para la difusión de sus ideas de imperialismo soviético? ¿Por qué ese Boletín ha de dar cabida, en esta hora de unión de todos los venezolanos, a los artículos de J. R. Núñez Tenorio, que como en el publicado en la edición del 4 de febrero, pág. 10, tratan de sembrar divisiones fratricidas entre el estudiantado nacional? Si el ciudadano Presidente de la República, en repetidas ocasiones, ha afirmado explícitamente que el comunismo no puede tener cabida en el actual Gobierno, porque la filosofía comunista está en diametral oposición con la que profesa la inmensa mayoría de nuestra población, y destruye las bases mismas de nuestra nacionalidad e independencia, ¿podrá admitirse que una publicación, que debe ser paradigma de nuestro sincero nacionalismo, se esté usando para ir en contra de nuestros más caros intereses nacionales?

Y aún más: ¿por qué al publicarse los referidos artículos marxistas y enemigos de nuestra unidad, dictados como conferencias en un Instituto marxista, abusivamente llamado "Ezequiel Zamora", se cita tan ambiguamente dicho instituto, de manera que quienes lo desconozcan se imaginen que se trata de una dependencia de la propia Universidad Central?

Si la razón potísima que se alega para tales publicaciones marxistas es el sano principio de la libertad de expresión, se cae en la flagrante contradicción de prohibir unos escritos cuya raíz filosófica es la negación de toda libertad; y, concretamente, en el artículo antes citado se ataca burda y alevosamente el inalienable principio y derecho de la libertad de aprendizaje, para que cada joven venezolano pueda estudiar en la Universidad venezolana y venezolanista que mejor cuadre a sus deseos.

Y por lo que a la Universidad Católica Andrés Bello se refiere, baste recordar que tiene en su glorioso haber el gesto de haber sido la primera Universidad que alzó su voz de protesta contra la dictadura; y que la conducta de sus Profesores y alumnos estuvo en todo momento a la altura generosa de los deberes cívicos de aquella gesta inolvidable.

Como el hablar mucho y mal rara vez salva al malhablado de darse con las espuelas en sus propios ijares, no es extraño que así le haya ocurrido al autor de esos malhadados y desprestigiadores artículos del Boletín de la U. C. Pues al pedir el cierre de las Universidades privadas, habría que suponer que pide—por lógica—también el cierre del instituto de marras, pomposamente llamado "universidad del marxismo".

F IDEL CASTRO EN EL TRAPECIO.—Dicen que el centro de la propaganda comunista en la América Latina pasa de México a Cuba.

Alguien nos escribe:

"El momento cubano está lleno de la Exposición Industrial Soviética y la venida de Anastas Mikoyan

para inaugurarla. Sin duda que se pretende con esto intensificar la propaganda en favor de la URSS (es un gran pueblo, están muy adelantados, aún más que los americanos, son amigos de Cuba, etc.); pero también quizás los 100 y más "técnicos" que al so-caire de la Exposición han llegado buscan organizar un aparato más sólido y eficaz para sus planes en Cuba y en toda América. A ningún cubano sensato le puede agradar esta maquinaria. Pero el gobierno no parece dispuesto a tolerar ninguna protesta anti-comunista, como se vió hace dos días. Un grupo de estudiantes, que quiso colocar una corona en el monumento a Martí en el Parque Central, en desagravio de la que acababan de poner los rusos, y que llevaba carteles con "Revolución, sí; Comunismo, no", "Viva Fidel, váyanse los rusos", "Y de Hungría, ¿qué?", fue violentamente dispersado por la policía, la que detuvo a varios, quienes estuvieron en la estación de policía hasta que en la tarde de ayer fueron libertados improvisadamente (se había dicho que los iban a presentar a los tribunales por reunión ilícita, desórdenes, etc.). Dicen que el mismo primer Ministro disuadió a los universitarios; que preparaban desfilar con un ataúd pidiendo la salida de Mikoyan."

Después ha venido el Tratado azucarero con Rusia, y el juegucito de Fidel en el trapecio entre URSS y USA. Coqueteando con el comunismo; jugando con las influencias de los dos colosos. ¡Peligroso el juego, Fidel!

Quién le ha dicho que Rusia es un régimen menos despótico, menos inhumano que el de Batista o el de su vecino dominicano? ¿Qué se le ha perdido a Rusia en Cuba? Abrazos de oso. Abrazos de oso y nada más. Los comunistas estuvieron con Batista. Hoy están con Ud. Mañana dirán que Fidel fue un tirano. ¿No lo han dicho de Stalin?

Y lo grave de su juego, Fidel, es que se juegan en un trapecio algunas de sus ideas afortunadas que todos habíamos aplaudido.

SVASTICAS SOSPECHOSAS.—Como por arte de encantamiento comenzaron a aparecer simultáneamente en varias ciudades alemanas las clásicas cruces gamadas con alusiones antisemiticas. La campaña se extendió a otras ciudades de Europa Occidental y brincó hasta los Estados Unidos. Cruces gamadas se vieron también sobre los muros de bahareque de pueblos nuestros que sólo conservan un vago recuerdo de un lejano dictador que se llamaba Hitler. Últimamente, después de un descanso de varias semanas, han aparecido en Maturín, corazón de nuestros olvidados llanos orientales. ¿Quién traza a brochazos toscos y de noche esos signos, inteligibles para la mayoría de los venezolanos? ¿Acaso se han manifestado alguna vez en Venezuela tendencias anti-racistas?

Nos resulta sospechosa esta proliferación de svásticas. Al día siguiente de haber aparecido las primeras en Berlín, el periodista camarada Guillermo García Ponce brindaba a sus lectores de "La Esfera" una historia muy completa de las "vinculaciones" de

los actuales ministros del gabinete Adenauer con el partido nazi. Ahora bien: o G. G. P. posee un archivo completísimo aún de las figuras más opacas de la actual política europea, o recibió previamente informaciones precisas con el fin de agitar en Venezuela la campaña contra la Democracia Cristiana de Alemania. Nos inclinamos por lo segundo. Es de todos sabido que el viejo y macizo canciller de Alemania Occidental se ha alzado como una ciudadela contra la expansión rusa en Europa Central. Ningún político europeo o americano es objeto de tantos ataques de Radio Moscú como Adenauer. "Ese es el enemigo!", ha dicho Rusia señalando al gran bávaro. Una campaña antisemítica a nadie podía perjudicar tanto como al gobierno alemán. A nadie podía favorecer tanto como a los comunistas de todo el mundo. Desde la vieja Roma la pregunta "¿A quién le aprovecha?" sirve para descubrir al autor de los delitos aparentemente anónimos.

EL CONVENIO DE CUBA CON LA URSS le ha arrancado a Domingo Alberto Rangel una de sus características y enfurecidas antítesis: "O estamos con la isla rodeando a su pueblo con la decisión de un combatiente que escoge destino, o nos convertimos en alcahuetes de una conjura". Pero ¿por qué Domingo Alberto en vez de informarnos detenidamente de los pormenores del convenio comercial Castro-Mikoyan no nos ha traído sino un ramo de metáforas? Sencillamente, porque a pesar de toda la fanfarría que acompañó al ministro ruso a La Habana, el convenio ha venido a descubrir estos dos puntos débiles: 1) Por parte de Rusia una desesperada voracidad de dólares. 2) Por parte de Cuba una no menos desesperada necesidad de vender su azúcar. De otra manera no se comprende que la inauguración de las transacciones comerciales de Rusia en el Caribe se haya inclinado tan ventajosamente para Rusia. El convenio se ha reducido al primitivo comercio de trueque. Rusia intercambia sus máquinas por el azúcar de Cuba exactamente como nuestros guarauños cambian sus guacamayas o sus chinchorros de moriche por botellas de ron.

He aquí los puntos principales del convenio: a) Rusia vende a Cuba maquinaria por valor de 100 millones de dólares; b) Cuba paga a Rusia la maquinaria con cinco millones de toneladas de azúcar en cinco años; c) como el saldo es favorable a Rusia, los cubanos pagarán la diferencia en dólares. Hay otros dos aspectos que derivan del convenio. Uno es la posibilidad de que Rusia venda el azúcar cubano a precios de "dumping", con lo cual, además de obtener nuevos ingresos en dólares, puede perjudicar al comercio cubano. En segundo lugar la dificultad con que tropezarán los cubanos para reponer las piezas rusas una vez que empiecen a gastarse. Tan desventajosas condiciones para Cuba sólo se explican por su apremiante necesidad de abrir nuevos mercados a su azúcar. Rusia ha valorado la situación con la característica frialdad de las grandes potencias, y ha impuesto al débil el clásico convenio entre las metrópolis y sus colonias: el intercambio de productos agrícolas ("coloniales") por manufacturas metropolitanas.